

20
20

APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

Equipo de investigación Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

Lucia Beltramino (compiladora)

Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

ciffyh
Centro de Investigaciones
María Saleme de Burnichon
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.
CDD 371.009

COMITÉ ACADÉMICO

Lic. Cecilia Ziperovich
Mgter. Martha Ardiles
Mgter. Cristina Sappia
Dra. Beatriz Bixio
Dra. Mirta Antonelli

REVISIÓN DE CONTENIDO

Mgter. Patricia Mercado
Esp. Natalia González
Lic. Lucía Beltramino
Prof. Juan Pablo Balmaceda
Lic. Beatriz Madrid
Prof. Micaela Pérez Rojas
Lic. Flavia Piccolo
Lic. María Dolores Urizar

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS

Denise Ailén Aravena

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK

José Francisco Oyola

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Lo que emerge en la emergencia: prácticas educativas en las actuales condiciones de época

Graciela Bellome

Esc. Sec. UNGS
gbellome@es.ungs.edu.ar

Graciela Misirlis

Esc. Sec. UNGS
misirlis.gramis@gmail.com

Resumen

Este artículo describe la experiencia de construcción de la continuidad pedagógica en la Escuela Secundaria de la Universidad de General Sarmiento. Focaliza en el proceso de reorganización del dispositivo de enseñanza de esta primera etapa del aislamiento social obligatorio. Da cuenta de los diferentes momentos que fue atravesando la escuela en relación con las problemáticas que iban surgiendo a medida que aumentaba el tiempo de aislamiento, y las decisiones pedagógicas que se tomaron, así como sus fundamentos.

Palabras clave: Continuidad pedagógica - Enseñanza - Educación secundaria

Quienes integramos el conjunto de profesionales de la educación somos conscientes de que estamos, desde el 16 de marzo de 2020, desafiados a desplegar un conjunto de estrategias para llegar a cada uno de los estudiantes, buscando y construyendo estrategias para atender el derecho a la educación de los estudiantes. En la escuela secundaria de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) atendiendo a este derecho nos anticipamos a «**cuidar lo posible**» (Cornu, 2018), y pensamos en continuar el trabajo pedagógico haciendo lo que creemos mejor, con los errores propios de actuar en un escenario desconocido. Es importante establecer que como escuela pre universitaria, aun cuando el nivel es obligatorio, no está enmarcada en las regulaciones jurisdiccionales provinciales. Entonces las decisiones para este tiempo sin precedentes debían surgir de la propia institución.

La primera pregunta por responder fue ¿qué continúa de lo pedagógico?, ¿qué otra cuestión que no sea prioritaria en el sostenimiento del hilo de la transmisión cultural? Ese principio nos ha llevado a reinventar la escuela, a dar continuidad a la finalidad de «proporcionar a cada cual, independientemente de sus antecedentes, de su aptitud o de su talento natural, el tiempo y el espacio para abandonar su entorno conocido, para alzarse sobre sí mismo y para renovar el mundo (para cambiarlo de un modo impredecible)» (Maschelein, Simmons, 2014:12).

Pensar esta reinención desde la Vicedirección de Asuntos Académicos (VDAA) nos llevó a focalizarnos en la escena de la enseñanza, y allí surgieron nuevas preguntas ¿qué es enseñar en aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO)?, ¿qué posibilidad de circulación de la palabra que media en el enseñar y el aprender continúa?, ¿qué pasa si hay silencio en la continuidad?, ¿qué intervenciones pueden pensarse ante un silencio sin gestos, ni cuerpos?

En este texto nos proponemos compartir el trabajo que venimos llevando adelante en la escuela secundaria de la UNGS. Metodológicamente lo presentaremos a través de tres momentos, cuyos límites se entrecruzan, en los que intentamos dar respuestas a las primeras preguntas que luego se fueron ampliando y modificando.

Primer momento: En estas condiciones, ¿de qué alteraciones (reinenciones) podemos hacernos cargo?

Como primera respuesta ya hemos anticipado que decidimos mantener colectivamente la continuidad del vínculo pedagógico. El modo fue implementado por el conjunto del sistema educativo: haciendo que la escuela llegue a cada casa, a cada joven diciéndole que queremos seguir enseñando, en este sentido, lo pensamos también como reconocimiento de su deseo de *seguir siendo estudiante*, sin la interrupción de sus trayectorias formativas. Además, como una manera de decirles que pueden seguir aprendiendo, de reconocer las potencialidades y su proyección en el mundo mediada por la escuela. Construimos diversos saberes: la solidaridad de acercarnos con lo que tenemos para dar, nuestras palabras con nuestros conocimientos, nuestra espera del reencuentro. Llegar a cada casa no sólo con los contenidos cognitivos, sino también y fundamentalmente con los contenidos utópicos, no como irrealizables, sino como promesa de futuro inscrita en la acción educativa que al cumplirse se realiza y busca una nueva utopía (FIALA, 2008).

Para ello, desde la VDAA¹ se organizó un trabajo que permitió identificar rápidamente (quién vive el ASPO sabe que el tiempo es su marca) las consideraciones que debimos tener en cuenta a la hora de planificar las actividades, identificamos 5: 1) las posibilidades de conectividad de todos y de cada uno de los estudiantes y docentes de la escuela; 2) el saber profesional de los docentes, en relación con la educación a distancia; 3) el nivel educativo que alberga la escuela, siendo este obligatorio; 4) momento del ciclo lectivo en el que se indica el aislamiento: inicio del año; 5) características propias de la población de la escuela secundaria de la UNGS: tanto de estudiantes como de docentes.

El mapa de situación presenta lo siguiente: la mayoría de los estudiantes de la escuela no tiene acceso a conectividad a internet desde sus hogares, pero todos los estudiantes tienen por lo menos acceso a un celular (a veces compartido con la familia) aunque a partir de datos móviles con un costo que dificulta su acceso; ninguno de los docentes de la escuela es especialista en educación a distancia (aunque muestran predisposición al uso de diferentes tecnologías); el nivel secundario es obligatorio y por esa razón es que la necesidad de que TODOS y CADA UNO de los estudiantes sostengan el vínculo pedagógico es irrenunciable; al día 16 de marzo, cuando se inicia el aislamiento social obligatorio, el desarrollo ordinario de cada espacio curricular, no se había iniciado en la escuela. Además, tanto estudiantes como docentes de esta escuela, a lo largo de estos cinco años se han mostrado sensibles al cuidado que puede tejerse entre ellos, docentes y equipo directivo, y entre estudiantes y este último. Un cuidado que debe ser pensado *no como un curar*, sino como una forma de velar sobre aquello que nos mantiene vivos; formas de confianza, hospitalidad, fragilidad, lo común. Cuidar como lo concierne a los que coexisten en una ciudad, en una sociedad, en una escuela.

Por ello, la VDAA de la escuela propuso actuar en relación con el vínculo comunitario y la continuidad de la enseñanza. Se estableció una comunicación fluida y constante con los estudiantes y sus familias, además de un vínculo amoroso, cercano y preciso con los estudiantes/docentes. Asimismo el lazo pedagógico se dio a través de las tareas que debieron estar dotadas de ciertas características, y pensando aún en la posibilidad del regreso a la escuela durante el ciclo 2020. Por este contexto, tuvimos que diseñar con el

¹ VDAA: La vicedirección de asuntos académicos de la escuela secundaria de la UNGS incluye en el trabajo y en el armado de las propuestas, el asesoramiento pedagógico de la Lic. G. Misirlis.

equipo docente en su totalidad, el día del encuentro presencial² con los estudiantes en la escuela. Anticiparse y planificar posibles escenarios de despliegue de cursada de los espacios curriculares, atendiendo a las trayectorias particulares³; y programar el período post regularización de cursada.

En términos de comunicación se concretó mediante diversos formatos: email, WhatsApp, reuniones virtuales, teléfono. Se comunicó al equipo institucional, profesores, coordinadores de estudiantes⁴ y coordinadoras de orientación/modalidad⁵, las decisiones y los fundamentos de las acciones que se propusieron. Cada una de ellas hace fuerza en las consideraciones de las tareas a enviar a los estudiantes. Las mismas deben contemplar las características de nuestros estudiantes, que como muchos jóvenes responden inmediatamente a actividades convocantes y que les permitan seguir avanzando. Se propuso pensar en espacios habitables, tratándose de propuestas felices (si se permite el término), que les permitan respirar y a las que vuelvan para reabastecerse. Materiales que transmitan recepción, hospitalidad, en los que se sientan esperados, cuidados.

Luego de la primera extensión del ASPO se rediseñó la propuesta considerando el periodo final de abril a final de julio, con criterios de realidad y de posibilidad de logro. Se estableció un cronograma de envíos de actividades cada tres semanas, con acompañamiento entre una y otra donde se propuso que todos los espacios curriculares trabajaran en simultáneo objetivos académicos comunes, entre ellos: leer comprensivamente; asumir una posición crítica, y comunicar a otros.

De igual manera y en el mes de mayo, ante la sospecha de que el reencuentro podía darse a partir de agosto, comenzamos a pensar la programación del re-encuentro, teniendo en cuenta que no sería en la escuela de la misma manera en que lo hacíamos hasta el inicio del aislamiento social obligatorio. Anticipamos no estar todos juntos, a la vez, ni durante el tiempo habitual. Pensamos en tiempos mínimos de encuentro con los estudiantes, en grupos pequeños y en una bimodalidad: momentos a distancia y otros presenciales. A la par pensamos en dar la posibilidad de construcción didáctica en proceso de los espacios curriculares, de acuerdo con sus lógicas epistémicas.

Asimismo se pensaron dos grupos prioritarios de estudiantes para la vuelta a la presencialidad: aquellos que ingresaron a la escuela, que ni siquiera pudieron ver la punta del lazo pedagógico del que los demás estudiantes están sostenidos. Y los que pudieran egresar este año y necesitarán construir en cada espacio curricular un recorrido que les permitiera acreditar sus saberes, y así poder egresar.

En este marco de ideas diseñamos un recorrido que muestre el avance en esos tres objetivos, incluyendo el acompañamiento al reconocimiento de lo que se va logrando.

Segundo momento: ¿Qué se resuelve con el «todos» delante de «todos»? y ¿qué se resuelve con el «cada uno solo en su casa»?

Sabemos y tratamos de llegar a los/las estudiantes, ello supone estar atentos a identificar qué les está pasando con la intención de enseñanza que reciben de la escuela. Para ello, durante los primeros días del mes de mayo relevamos las sensaciones, emociones, ansiedades, preocupaciones de cada uno de los profesores de la escuela.

A partir del análisis de entrevistas pudimos inferir algunos tópicos que consideramos importantes de explicitar, ya que entendemos que este tiempo sólo ha hecho evidente algunas cuestiones con nuevas pruebas, determinadas tendencias en relación con la enseñanza. Si bien las posiciones de los profesores

² Se recuerda que este primer momento se llevó adelante en el mes de abril, cuando se pensaba el regreso a las aulas dentro de un determinado y acotado tiempo.

³ El régimen académico de la ES-UNGS permite que los estudiantes hagan un recorrido por asignaturas y no por año de cursada

⁴ Son quienes acompañan sus trayectorias escolares.

⁵ Bachiller en comunicación/ lenguas extranjeras, y Técnica en electrónica.

sobre esta y las mediaciones que favorecen o no el aprendizaje son diferentes, por ejemplo, acerca de la tecnología como posibilidad o no en la construcción de la relación pedagógica; un aspecto común es la valoración del trabajo en equipo, que funciona como apoyo y como otro autorizado con quien pensar.

En tal sentido, las reflexiones que explicitan sobre los estudiantes nos llevan a pensar que algunos docentes están redescubriendo a la población destinataria de la Escuela Secundaria UNGS. Esta contingencia les hizo visibles algunos aspectos que los han llevado a preguntarse también por aquello que no es visible, dando encarnadura a la diversidad como concepto.

En todos los casos, los profesores manifiestan que los estudiantes realizan la devolución de las actividades de manera privada. Si bien esta característica se advirtió desde un inicio, y por ello se les propuso –a partir de aquellas que se enviaron hacia fines de abril- las respuestas se resuelvan en grupos, para fomentar el intercambio entre pares. Los docentes manifiestan que las respuestas a las actividades propuestas siguen siendo individuales y por correo y/o mensajes privados, «los estudiantes resuelven cómo enviar el material» (docente de ciclo superior).

Esta cuestión no es menor en perspectiva de la preparación del trabajo para el reencuentro; pero además nos hace preguntarnos sobre los supuestos subyacentes en esta respuesta del conjunto de los estudiantes. Si de los tres ámbitos en los que se desarrolla un joven y/o adolescente (familia, escuela, calle), teníamos claro que comenzado el siglo XXI la calle ya no es un ámbito posible de intercambio para los jóvenes, la familia progresivamente y por diferentes motivos se va diluyendo, y la escuela es el espacio en el que se vinculan con sus pares; hoy se nos impone mantener este espacio de intercambio entre ellos. Pero si las actividades que se envían proponen dicho intercambio, y la reacción es la contraria, cabe preguntarnos lo que está sucediendo.

¿Será que no hemos advertido –con cuidado- lo que supone para un adolescente exponerse frente a sus compañeros?, ¿y que allí radique parte de la dificultad de ellos para implicarse con el aprendizaje, entendiendo que éste supone momentos de avances y retrocesos? ¿Será que el modo de conocer que hemos inculcado a nuestros estudiantes les hace responder de manera automática (para cumplir con la entrega de la tarea), sin organizarla, ni revisar, ni consultarla, ni compartirla?, ¿será que no hemos podido construir un sentido de grupo escolar? ¿Tenemos evidencias de trabajo compartido en el transcurso de sus trayectorias?

Si fuera así, entendemos que uno de los efectos de este tiempo es la revelación fulminante de los modos de aprendizaje a los que están sometidos nuestros estudiantes: todo aquello que parecía separado y rápido, está unido y exige un compartir. Las actividades que se proponen a los estudiantes en esta nueva etapa requieren de lecturas, de tiempos para pensar una respuesta, de compartir con otros una idea para después llevar adelante una acción; escena que fue favorecida por este contexto y la necesidad de abordar en simultáneo los mismos objetivos.

Pero si bien dicha propuesta podría -en el mejor de los casos- permitir a los estudiantes advertir que avanzan en el desarrollo de cada una de dichas competencias por diferentes recorridos (esto es, desde los diferentes espacios curriculares); la cuestión del intercambio entre pares, la exposición frente a sus pares, no está resuelta. Justamente, no lo está porque ese es uno de los propósitos de la escuela secundaria, y no puede ser considerado una fortaleza en la que apoyarse en este contexto. Pero que nos advierte de la necesidad de pensar y repensar el modo en el que abordarlo en el reencuentro: ¿cómo estamos construyendo lo común y la idea de comunidad? Se nos impone una tarea profunda y colectiva sobre este aspecto, que no podemos desvincular de las representaciones de los docentes sobre su rol.

Tercer momento: ¿Por qué un estudiante se conectaría con esta propuesta?

La situación sanitaria en el AMBA provoca que se sostenga el ASPO por más tiempo, y el regreso a la es-

cuela para el mes de agosto es imposible de pensar. Con lo cual, toca plantear el trabajo que supone la programación de lo que sigue, y para ello debimos tener en cuenta algunas consideraciones: el tiempo de retorno a la presencialidad es cada vez más lejano e incierto; los modos en los que nos encontraremos (si es posible dicho encuentro) estudiantes y docentes es incierto; la presencia de los estudiantes y de los docentes, en caso de que se retome la presencialidad, será frágil de acuerdo con posibilidades de traslado, de tiempos, de efectos del encierro. La prioridad de cursado está puesta en el grupo de estudiantes que estaba en condiciones de egresarse (antes del inicio de este período), y en el grupo de estudiantes que ingresó al nivel secundario en marzo del 2020; la poca conectividad de los estudiantes sigue vigente, sin embargo los recursos multimediales que gestionó la UNGS, estarán disponibles para los docentes y estudiantes de la escuela secundaria para el mes de agosto.

Por todo ello, estábamos en condiciones de ocuparnos -en el período junio-julio-, de sistematizar lo realizado, para poder definir por cada espacio curricular los saberes «no negociables», y luego comenzar con el diseño de las aulas virtuales.

Con el propósito de abordar las preocupaciones de algunos de los profesores en relación con «retomar lo trabajado hasta aquí», propusimos que cada docente (o pareja pedagógica, según el caso) pueda elaborar un mapa del recorrido realizado hasta el mes de junio. En este caso les propusimos identificar: los propósitos del período marzo-junio; los temas abordados; los objetivos abordados; y las actividades que permitieron abordar.

De esa manera, pensamos que puede hacerse visible el recorrido realizado. También tenía la intención de evitar la frustración de los docentes ante la baja respuesta académica del estudiantado. Las razones de esto último son variadas, van desde las dificultades de acceso a medios tecnológicos, a la sensación de vacío de actividad ante la confusión que se presenta entre la premisa pública de no evaluación y el concepto de calificación.

A la vez en la responsabilidad de sostener y acompañar las trayectorias escolares, presentamos a los docentes algunos dispositivos que además del registro facilite su reconstrucción en las situaciones que lo requieran. A modo de ejemplo puede mencionarse la posibilidad de un video en el que cada docente, o pareja pedagógica, pueda hacer una devolución general de las actividades que se propusieron en este período.

Una vez dibujado el mapa, debíamos identificar los temas *no negociables* de cada espacio curricular. Para ello, teniendo en cuenta la programación que habíamos hecho en el mes de marzo, habiendo identificado los contenidos ya trabajados en esta primera etapa, se podría continuar en el desarrollo de las tres habilidades definidas en abril. Respecto a esta identificación y acuerdos con la VDAA, se elaborarían las secuencias didácticas y los materiales (explicaciones/recursos audiovisuales/ actividades) que acompañan a los estudiantes en la «nueva» continuación pedagógica. Actualmente nos encontramos en esta instancia y en mejores condiciones, ya que contamos con la plataforma para enseñanza virtual de la UNGS.

Para concluir, el ASPO, con todo el dolor que trajo aparejado, también puso en foco la enseñanza de la educación secundaria, dando lugar a la construcción de un saber que seguramente será el que permita reinventar el nuevo dispositivo escolar post pandemia.

Referencias bibliográficas

- Conell, R. W. (1997). *Escuelas Justicia curricular*. Morata.
- Cornu, I. (2018). Acerca de los oficios posibles. Aportes a una epistemología en acción. En Frigerio, G., Korinfeld, D., Rodriguez, C. (comps.). *Saberes en los umbrales*. Noveduc.
- Diaz Barriga, A. (2012). *Pensar la didáctica*. Amorrortu.
- Fiala, R. (2008). La ideología educativa y el currículo escolar. En Benavot, A., Braslavsky C. *El conocimiento*

escolar en una perspectiva histórica comparativa: cambio de currículos en la educación primaria y secundaria. Granica.

Graciela Bellome

Profesora de matemática y cosmografía (Profesorado Padre Elizalde). Licenciada en educación con orientación en gestión y administración (UNSAM). Doctora en educación (UNER).

Profesora de nivel secundario en distintas escuelas de CABA y Pcia. de BS. AS. Integrante del Equipo central de Capacitación, en la Dirección General de Escuelas de la Pcia. de Bs. As. Actualmente desempeña el cargo de Vicedirectora de Asuntos Académicos de la escuela secundaria de la Universidad Nacional de General Sarmiento, y es docente a distancia del Instituto Raúl Scalabrini Ortiz (C.A.B.A.)

Graciela Misirlis

Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación en la UNLZ. Especializada en el campo de la didáctica. Asesora Pedagógica en la Escuela Secundaria UNGS. Docente del campo de la didáctica en UNSAM y en ISFD de la provincia de Buenos Aires. Dirigió el Observatorio de Prácticas de Inclusión Educativa en la UNSAM. Ocupó diversos cargos de gestión educativa en la Dirección General de Cultura y Educación de Pcia. de Bs. As. y en el ámbito Universitario. Publicó diversos artículos en revistas y libros especializados. Compiladora de *TODOS EN LA ESCUELA: pensar para incluir hacer para incluir*.